

# Observaciones a la carta séptima de Platón

La investigación platónica de nuestro siglo puede gloriarse de haber introducido un cambio radical en el estudio del más genial filósofo de Grecia. Hasta finales del siglo XIX la ciencia filológica y la filosofía valoraban a Platón como creador, sobre todo, de un grandioso sistema, cuyo centro iluminaba la doctrina de las ideas. El concepto de idea y su fundamentación filosófica, clave del sistema platónico, acaparó el interés de todos cuantos consideraban tarea histórica de Platón la salvación de la objetividad del pensar humano, de una teoría del conocimiento, en último término, frente a la brecha abierta por los sofistas. Es posible que el rango secundario, que la moderna filosofía ha concedido a la teoría del conocimiento, creara el clima y condiciones favorables a un cambio de las perspectivas platónicas. De hecho han sido los filólogos quienes dieron el decisivo impulso. La Carta Séptima de Platón<sup>1</sup> es la piedra angular de la nueva concepción platónica. Se trata de una carta valiosa, la más extensa y preciosa que nos ha transmitido la antigüedad griega. El interés y estudio concienzudo de este documento literario, iniciado a principios de siglo, ha logrado aducir argumentos fehacientes, a la autenticidad del mismo. Hoy escasea tanto la duda seria contra ella, que podemos llamarla auténtica, original de Platón. Es imprescindible su estudio, si se quiere conocer objetivamente a Platón

---

1. Seguimos la edición crítica de I. BURNET, *Platonis opera*, V, Oxford 1952.

como filósofo y como hombre. En ella se confirma que la nota dominante del pensamiento platónico no es, de un modo absoluto, la doctrina de las ideas, —aunque sí del platonismo—, sino el ideal de la *παιδεία*, de la educación, de la formación del hombre. La batalla intelectual de Platón, desde su primer impulso filosófico recibido en su encuentro con Sócrates, tiene por meta suprema la conquista del Estado ideal, del Estado mejor. Pero, ¿cómo es posible llevarla a cabo? Platón no fue jamás un teórico puro. El hecho de haberse propuesto la tarea de analizar las relaciones reales de la *πόλις* partiendo del hombre griego, de su realidad histórica y concreta, le convierte en filósofo práctico. El filosofar está en Platón intrínsecamente unido a su pensamiento político, a su aparición como miembro activo de la *πόλις*. La ciencia y la vida son inseparables. El es el máximo representante del filósofo práctico, en quien la vida y el pensar fluyen en el mismo torrente de su misión histórica. La Academia de Platón es por ello históricamente la primera Facultad de Ciencias Políticas en Europa. En ella se formaban los hombres que tenían por ideal humano la actividad política. El mismo Platón esperó ardientemente el momento en que pudiera poner al servicio del Estado todas las fuerzas creadoras de su espíritu. No existe otro pensador griego, que haya vivido tan intensamente este deseo. Hacia el final de su vida este anhelo no cumplido proyecta trágicas sombras en la figura de Platón, cuando hace pronunciar a Sócrates aquel amargo reproche: «*El hombre justo vive entre los hombres como entre animales salvajes, y tiene que perecer, aún antes de haber sido útil al Estado o a sus amigos*»: *πρίν τι τήν πόλιν ἢ φίλους ὀνησάι* <sup>2</sup>. El tono amargo de estas palabras hace barruntar el gran desengaño de Platón, que no vio realizado su Estado ideal en Atenas. Pero hubo un momento histórico en su vida, en el que el filósofo creyó realizable su mensaje político, aunque lejos de su amada Atica. La Carta Séptima es el documento vivo de esta gran aventura en la *Sicilia griega*. El desarrollo de los sucesos políticos en esta isla, sobre todo desde el siglo v a. C.,

---

2. *Rep.* 496 d-497.

sin los prejuicios ni óbices que a la teoría de Platón opuso Atenas, hizo despertar en él la mejor esperanza.

### PLATÓN EN SICILIA

Después de Atenas fue Sicilia la isla que más prestigio científico reportó al mundo griego. Bastaría recordar el gran movimiento filosófico de los Eleatas, la actividad de Pitágoras, la personalidad de Arquímedes, la revolución poética de la musa de Teócrito. Esquilo, Baquilides, Píndaro y Simónides, los más famosos poetas de la época, no pudieron resistirse a la atracción ejercida por la lejana isla, comunicando con su presencia prestigio espiritual a la corte brillante de Hierón, primer tirano de Siracusa. Este extraordinario florecimiento cultural es fruto de una serie de acontecimientos políticos. A fines del siglo VII antes de Cristo, está ya Sicilia completamente habitada y colonizada por tribus dorias y jónicas. La isla, bien cultivada y en pleno desarrollo económico, atrajo pronto las ambiciones expansionistas de Cartago. Los tentáculos púnicos contra la isla se tornan tan apremiantes, que pronto aparece la metrópoli norteafricana como el gran enemigo de la raza griega. Pero las amenazas de Cartago contra Sicilia e Italia fueron al fin quebrantadas, al menos para un tiempo considerable. Las ciudades griegas de Sicilia respiran prosperidad nueva, cuando Gelón, el tirano de Gela y Siracusa, logra derrotar a los cartagineses en la rotunda victoria de Himera (480 a. C.). La amenaza africana contra Italia queda así contenida, aunque no suprimida. En este mismo año derrotan los griegos en Salamina los ejércitos de Jerjes. La doble ofensiva contra el mundo griego, en oriente y occidente, queriendo atenzarlo, hace pensar en un plan consciente de los cartagineses —otra potencia de origen oriental—, que eligen ese mismo año para su gran ataque a Sicilia. Siracusa es en este momento la ciudad más grande y con mayor número de habitantes de la raza helénica.

Con la paz relativa advino un resurgimiento espiritual de extraordinario relieve. La corte de Hierón I, hermano de Gelón, proyecta creciente gloria sobre el mundo griego (478-467), después de aplastar la presión etrusca sobre las ciudades griegas

del Sur de Italia. Con la muerte de Hierón (466) la latente tendencia democrática ábrese paso a través de largos disturbios, y Siracusa consigue restablecer la democracia. Empédocles de Agrigento es el defensor espiritual del nuevo ideal político. No obstante, la nueva ola democrática arrastra consigo turbulencias de carácter interno. La intervención de Atenas, con una expedición a Sicilia, agravó aún más la tensión política. Los fallos de la democracia siciliana eran entre tanto atentamente observados en Cartago, que aguardaba el momento del desquite. En efecto, Cartago inicia otra formidable ofensiva, destruye Himera y Selino en el 409 y termina apoderándose de Agrigento el año 460. Al amparo de la constitución democrática empieza a tomar relieve en Siracusa una forma de gobierno a base de la confianza depositada en los *estrategas*. Pero la infortunada intervención de éstos en la lucha contra Cartago terminó produciendo un movimiento revolucionario, a cuya cabeza aparecieron Hermócrates, Filisto e Hiparino. Diodoro de Sicilia <sup>3</sup>. nos refiere los incidentes de la agitada asamblea popular, que depuso a todos los estrategas, sustituyéndolos por otros nuevos. Entre ellos era elegido un joven oficial de 25 años, dotado de extraordinario talento militar y organizador, demostrado ya en lucha contra Cartago. Dionisio, soldado valiente, pero más aún político astuto, logra proclamarse poco después στρατηγός αὐτόκρατος, supremo Jefe del Estado, con derecho a nombrar oficiales, presidir la asamblea del pueblo, con mando absoluto sobre ejército y flota. La energía sin escrúpulos de este gran político acaba lógicamente en *tiranía*. Con Dionisio empieza de nuevo en Siracusa el ciclo de formas de gobierno, en que el *tirano* es dueño absoluto sobre instituciones y personas <sup>4</sup>. Con todo cabe a Dionisio la gloria de haber salvado el helenismo de Occidente frente a las fuerzas destructoras

---

3. *Bibliotheke* 13, 91, 1 s.

4. Fuentes sobre los viajes de Platón a Siracusa son, además de sus cartas, la *vita Dionis* de Cornelio Nepote, Diodoro de Sicilia, libro 16, y Diógenes Laercio, libro 3. Naturalmente las cartas son de mayor valor y crédito que las otras fuentes, que se inspiran en las cartas. Sobre el valor de las fuentes, cf. H. BERVE, *Dion*, Wiesbaden, 1957, p. 7 ss. En Tarento entró Platón en contacto con una forma de Estado por demás interesante, ya que estaba

de Cartago. Su reino constituye la más grande potencia militar del mundo griego en el siglo IV, y su corte atrae la atención de todos los griegos de la madre Grecia. El año 388 es el mismo Platón quien, lleno de curiosidad, se dirige hacia Sicilia, después de haber sido algún tiempo huésped de los pitagóricos del Sur de Italia, y precisamente en Siracusa conoce a Dión, que se convierte en su mejor amigo y más entusiasta discípulo. Es probable que Dionisio I, como todo absolutista, hombre de ideas muy concretas y de escasa elasticidad política, se viese algo indefenso ante el inmenso cerebro de Platón. De hecho no logró el filósofo vencer los recelos del tirano, cayó pronto en desgracia y tuvo de abandonar apresada Siracusa. Las ideas políticas de Platón parecían a Dionisio por demás peligrosas. No obstante, fue ya una victoria del filósofo el hecho de que Dión, el discípulo predilecto, consiguiese la confianza suma del tirano, que no había tolerado al maestro. Platón conoció así por vez primera la forma política de la *τυραννίς*, de la que más tarde dará un cuadro completo en la República.

En torno al lecho del moribundo Dionisio encendiéndose más tarde un apasionado forcejeo por la sucesión al trono. Dión quería asegurar la herencia para Hiparino, hijo de su hermana Aristómaca, segunda mujer de Dionisio. Por otra parte, el mis-

---

regido por el filósofo Arquitas. Platón no indica el motivo de este viaje a Siracusa y se contenta con apuntar *ἴσως μὲν κατὰ τύχην* quizá sea una pura casualidad (Carta Séptima 326 e 1). Diógenes Laercio, 3, 18, afirma que Platón hizo el viaje por puro interés turístico: *κατὰ θέαν τῆς νήσου καὶ τῶν κρατήρων* «para contemplar la isla y los cráteres», como un moderno turista. En realidad la razón más importante del viaje fue su interés intelectual y político.

3. Platón, en cambio, tuvo palabras de elogio para el tirano (cf. Carta Octava 353 a ss. y 355 d), que hacía gala de filósofo y de aficiones literarias. Poco antes de su muerte (año 367) debió Dionisio colmarse de puro gozo, cuando un mensajero le trajo de Atenas la noticia del triunfo de su tragedia «*La purificación de Héctor*» («*Ἐκτορος λύτρα*»), que los prudentes jueces atenienses premiaron en los certámenes Leneos, sin duda por buenas y poderosas razones políticas. Nada nos dice Platón de un careo filosófico con Dionisio. Plutarco, *Vidas* c. 5, da cuenta de una conversación entre ambos acerca del valor y de la justicia, con inquietantes proposiciones para el tirano. Acaso se trata de una fantasía de Plutarco.

mo Dión había entrado en el círculo familiar del tirano por el matrimonio con Arete, su sobrina, hija de Dionisio y de Aristómaca. Pero el hijo nacido del primer matrimonio de Dionisio I con Doris de Locri contaba con el poderoso favor de los médicos de palacio. Los intrigantes galenos evitaron una entrevista de Dionisio con Dión, proporcionando al regio enfermo una soporífera medicina, que tuvo la virtud de sellar los labios del tirano con sueño invencible. Dionisio falleció durmiendo. El hijo de Doris, Dionisio II, fue proclamado tirano. Pronto creció la desconfianza natural de este joven de 22 años hacia Dión. Sin embargo, a instancia de Dión, fue Platón invitado de nuevo a la corte de Siracusa. El año 366 llega el filósofo a Sicilia, y comprueba, con desagrado, cómo se ha enraizado la atmósfera para su querido Dión <sup>6</sup>, que es desterrado de Siracusa cuatro meses más tarde <sup>7</sup>.

#### LOS MOTIVOS DEL SEGUNDO VIAJE

La invitación de Dionisio II despertó de nuevo en Platón la esperanza de ver realizada la forma de gobierno ideal. Platón tuvo que oír más de una vez el reproche de hombre excesivamente teórico. En la Carta observamos cómo impugna las acusaciones contrarias <sup>8</sup>. *«Dejé mi patria, porque me avergonzaba sobremanera, de que un día viniese yo a aparecer como uno que hablase solamente y que no estuvo dispuesto a poner nada en práctica»* <sup>9</sup>. Platón creyó haber llegado la sazón para sus planes políticos. Era el filósofo, como auténtico educador, un gran amante de la juventud. En Siracusa, a la cabeza de un Estado, reinaba ahora un joven de 22 años. Y así como veinte años antes había él encendido en Dión el entusiasmo por sus ideas, Dionisio pareciale ahora la nueva tierra prometida. *«Pues yo necesitaba únicamente convencer a un solo*

6. Carta Séptima, 329 bc y 328 d.

7. L. c., 329 c 2.

8. Cf. 327 b 6 ss.

9. Cf. 328 c 3 ss.

hombre, y con esto habría logrado el bien completo»<sup>10</sup>. Tuvo Platón la convicción profunda que la verdadera renovación del Estado es siempre jerárquica, comienza en la cabeza, no en los miembros inferiores. ¿Pero no era la estructura de la *τοραννίς* irreconciliable con ese programa político? De hecho exige Platón un fuerte mando político. La *tiranía* era un gobierno fuerte, un presupuesto favorable y fundamental para su ideario político. El *tirano* no debía ser un hombre maduro en años, pues en este caso disminuyen las posibilidades de la *παιδεία*. El gobernante joven tiene el alma libre, moldeable, capaz de recibir la formación política. En las *Leyes*, 709, d-e, traza Platón el modelo ideal del gobernante, puesta sin duda la mirada en los planes de Siracusa. «*Dadme un Estado gobernado por un tirano. Pero el tirano debe ser joven (νέος), con buena memoria (μνήμων) y facilidad para aprender (εὐμαθής), fuerte (ανδρῆς) y magnánimo (μεγαλοπρεπής) por naturaleza; favorecido de la fortuna (εὐτυχής) de modo que en su tiempo viva un acreditado legislador. Pues cuando esto ocurre, ha realizado entonces Dios casi todo aquello que pudiera hacer especialmente feliz un Estado, si es su voluntad*»<sup>11</sup>. Esta disposición divina (*θεία μοίρα*) parecía el regalo del momento. El *legislador* estaba presente; el *tirano* cumplía las condiciones ideales: joven, fuerte, magnánimo, dotado de capacidad receptiva<sup>12</sup>. La educación política estaba toda ella por hacer en el joven Dionisio, pues su padre, viejo monarca, desconfiado y lleno de celos, lo había condenado a vivir en soledad, apartado del Estado, sin educación política<sup>13</sup>. Dionisio II no sólo era apto para recibir la *παιδεία*, sino que tenía que formarse para su alto oficio de gobernante. ¡Qué extraordinario momento para Platón y sus ideales del rey filósofo! Con razón pudo escribir Platón el año 356 acerca de su segundo viaje a Siracusa: «*Así*

10. Cf. 328 c 2 ss.

11. *Leyes* 710 c 7 ss.

12. *Carta Séptima*, 338 d 6 ss. ὁ δὲ οὐτε ἄλλος ἐστὶν ἀφοῦς πρὸς τὴν τοῦ μανθάνειν δύναμιν.

13. Plutarco refiere, *Vidas*, c. 9, que su padre sólo le había permitido las labores de carpintería.

me puse en camino en virtud de una madura reflexión y en adhesión a la justicia, en la medida en que es posible a un hombre»<sup>14</sup>. Era necesario ensayar la gran idea.

En los cálculos políticos de Platón, acérrimo creyente en la bondad y fuerza irresistible de las ideas, enemigo de la violencia, no entraron jamás planes subversivos, revolucionarios, contra los derechos de Dionisio II<sup>15</sup>. Podía haber sido tentador elevar al trono a Dión, tío de Dionisio, el incondicional discípulo. No podemos asegurar lo mismo respecto a los íntimos deseos del alumno. Su destierro nos hace pensar en profundos desacuerdos con el joven tirano. La carta que en el destierro escribe Dión al gobierno de Cartago, interceptada y venida a manos de Dionisio, remató en la ruptura total entre los jóvenes<sup>16</sup>.

Es posible que Dión captara mejor que Platón la verdadera psicología de Dionisio. El filósofo colocaba la seguridad de la πόλις futura en la transformación de la *tiranía* sin leyes en un Estado con leyes, que otorga a todos los ciudadanos libertad e igualdad de derechos. Los siracusanos deberían creer ser libres, si viven conforme a las leyes mejores<sup>17</sup>. Es el mismo principio político formulado en las *Leyes*. La *tiranía* debe evolucionar hacia una clase de monarquía (βασιλεία), que podría compararse con la constitucional<sup>18</sup>. Platón prefiere en dicha monarquía un triunvirato real<sup>19</sup>, aunque en última instancia sea indiferente el gobierno de uno o de tres reyes. Fieles amigos y colaboradores de absoluta garantía, deben estar ellos al lado del βασιλεύς, pues así puede aspirar un gobierno a larga existencia<sup>20</sup>. Para robustecimiento del Estado propone Platón la inmigración griega a Siracusa<sup>21</sup>. Entre los ciudadanos hay

14. Cf. *Carta Séptima*, 329 a 7 s.

15. O. c. 331 b ss.

16. Nepote, *Vidas*, 3, 2.

17. *Carta Séptima*, A24 b 1 s.

18. *Carta Octava*, 354 a.

19. L. c. 355 e.

20. *Carta Sép.*, 325 d 1 s.; 332 a 5 ss., d 3 s.

21. O. c., 336 d 3; 37 c 3 ss.

que elegir los mejores y más capaces, con la tarea de legislar, que no prefieran vencedores ni vencidos, sino que establezcan un derecho igual y de valor general para la πόλις <sup>22</sup>, cuya fuerza estriba en la ley <sup>23</sup>. En un Estado tal anhelaba Platón la salvación de la cultura griega, de cuyo destino en la tierra madre del Atica desésperaba ya el más genial de sus hijos <sup>24</sup>.

El problema de la παιδεία, que domina todo el pensamiento de la República platónica, ocupó también todo el máximo interés del ensayo práctico en Siracusa. Todo estaba ganado, si lograba hacer del tirano un auténtico βασιλεύς. Es natural que Platón se entregara con entusiasmo a esta empresa de educador y consejero, sin aceptación de cargo político concreto. Platón expondría su pensamiento a Dionisio. Pero fundamental exigencia de la nueva estructuración del Estado era, sin compromisos posibles, una forma de vida moral y sobria <sup>25</sup>. ¿Cuál fue la reacción de Dionisio? Recordamos que el joven tirano gustó ya en edad temprana la vida gozosa y fácil de Siracusa, pasando días arreo en crápula constante. La energía de la ética platónica estaba negada a Dionisio. Por otra parte, no se resignaba el tirano, como todo dictador nato, a la renuncia de su poder absoluto. La presencia de Filisto, el gran enemigo de Díon y acérrimo defensor de la tiranía, alentaba la actitud irrevocable del joven monarca. Platón se hundió en total desesperanza. Su ideal había sido experimentado en un sujeto incapaz. Profundamente amargado regresa Platón a Atenas el año 465.

### ULTIMO VIAJE A SICILIA

El tercer viaje de Platón a Siracusa fue el más grave error de su vida. Sus contemporáneos le atacaron por este hecho con dureza implacable. Diógenes Laercio recoge la crítica de Molón: «No hay que maravillarse de que Dionisio haya estado en Co-

22. O. c., 337 b 6 ss.

23. O. c., 337 c 6 s.

24. Carta Octava, 353 e.

25. Carta Sép. 331 d 7 ss.; 332 e 2 s.; 335 d; 337 a.

rinto, sino de que Platón haya viajado a Siracusa» <sup>26</sup>. La presencia de Platón en Siracusa el año 361 acusa desconocimiento del hombre. Pero es preciso concedamos a Platón alimentar la última esperanza de su gran ideal político. El mismo reproche se hacía también a Dión, que motivó el viaje de Platón a Sicilia. El maestro salió en defensa del discípulo: «*Es cierto que el hombre reflexivo y prudente, temeroso de Dios, no se llamará jamás a engaño al enjuiciar a los impíos. Mas no habría que extrañarse si le ocurriera como al buen piloto de un barco, a quien no se le oculta por completo la tempestad que amenaza, pero no llega a medir la extraordinaria e inesperada fuerza de las aguas*» <sup>27</sup>. Este fue el destino de Dión.

Dionisio II se esforzó, de su parte, en mantener contacto con Platón. Las aficiones literarias de Dionisio I y el esplendor de su corte, que tanto deslumbraron al hijo, eran sostenidas a todo trance por el joven tirano, que no sobrepasó los modestos límites del diletante. La nueva invitación de Dionisio II fue cumplida por Platón, no sin excepticismo profundo <sup>28</sup>. A los 66 años de su vida, entre los azares de un largo e incómodo viaje, cedía el noble filósofo a las repetidas instancias de Dionisio, y más aún de Dión, que acaso esperaba su reconciliación con el tirano. Los esfuerzos políticos y personales de Platón terminaron en definitiva ruptura <sup>29</sup>. Dionisio era inaccesible a todo viraje hondo y decisivo. Platón volvióse a Atenas, sumido en el mayor desengaño. La unión de un gran poder político con una gran inteligencia había resultado cosa ilusoria <sup>30</sup>.

Aquel mismo año 360 se encontraron Platón y Dión en los juegos olímpicos. El discípulo comunicó al maestro la última decisión de intervenir en Siracusa por la fuerza de las armas. El plan sólo pudo llevarse a cabo tres años más tarde, al disponer Dión de una pequeña flota, pertrechada en la isla jonia de Zácinto. Dionisio y Filisto estaban a la sazón ausentes

26. Dionisio, al perder su poder, se retiró a vivir a Corinto. III, 34.

27. *Carta Sép.*, 351 d 1 ss.

28. O. c., 339 e 1 ss.

29. O. c., 334 a 4 ss.

30. Cf. *Carta Segunda*, 310 e y *Séptima*, 355 d.

de Siracusa. La poderosa acrópolis de la pequeña isla Ortigia, situada en el mismo puerto de Siracusa, pudo resistir largo tiempo los ataques de Dión. Entre tanto no lograba éste entusiasmar a los siracusanos para su idea de la auténtica democracia, y tuvo que elegir el camino del destierro, refugiándose en Leontinos. Dionisio II acechaba el momento propicio, y sorprendió a Siracusa con un fulminante ataque, destruyendo y ocupando una gran parte de la ciudad. Siracusa llamó de nuevo a su libertador Dión, que logró alejar de nuevo a Dionisio. Pero sus radicales intervenciones en la pequeña república agitaron las pasiones de tal suerte, que él mismo cayó víctima de un asesinato político (año 354). La noticia tuvo que conmover profundamente al anciano filósofo de 75 años en la Atenas lejana. La lucha de los diversos pretendientes al trono de Siracusa se cerró con la llegada de Timoleón, enviado por Corinto, la metrópoli colonizadora de Siracusa. Dionisio le entregó la acrópolis y abandonó Siracusa, retirándose a vivir como ciudadano privado a la rica y poderosa Corinto (año 344).

Los sucesos de Siracusa llenaron el alma de Platón de intensa amargura. Su visión de las cosas humanas se torna oscura y pesimista, una vez roto el anhelo supremo de su misión política. En las *Leyes*, 803 b 3 ss., mana ya un abundante pesimismo: «*Las cosas humanas no son merecedoras de una preocupación seria, aunque es necesario que nos preocupemos por ellas; pero esto no es precisamente un objeto de buena fortuna*». Platón recorrió un largo camino de ilusiones y desencuentros, siempre fiel a sí mismo. Es en este camino donde tropezamos con el hombre, que encarna una de las figuras más puras del humanismo occidental. En él se unieron, con fe inquebrantable, en la verdad y en el bien, la acción y la palabra. Su vida fue lucha existencial al servicio del Estado mejor y de la formación del hombre. El fracaso de Siracusa no fue el de su filosofía, sino el de los hombres mismos. Y éste es el gran dolor palpitante en cada palabra de su *Carta Séptima*, precioso testimonio autobiográfico del humanismo platónico <sup>31</sup>.

---

31. Cf. R. PÖHLMANN, *Grundriss der Griechischen Geschichte*, III, 4, München 1906, p. 204 ss. H. BENGTON, *Griechische Geschichte*, München 1950, p. 271 s.

## EL PROBLEMA CRÍTICO. FECHA DE LA CARTA

La cuestión sobre la autenticidad de la *Carta Séptima* ha producido una gran cantidad de concienzudos trabajos, sobre todo en los últimos cincuenta años, haciendo honor al método filológico <sup>32</sup>. Ciertamente que no existe argumento que pruebe su autenticidad de modo palmario. Pero ninguno de los argumentos contrarios consigue demostrar tampoco que la dicha carta no tenga a Platón por autor. Más aún, la duda acerca de la misma no toca siquiera el rango de argumento probable. Las razones aducidas por la investigación moderna han sido casi exhaustivas por lo que atañe a diversos aspectos psicológicos, lingüísticos, estilísticos e históricos de la Carta. Nada o casi nada esencial puede añadirse a los resultados hasta ahora obtenidos. El fallo último sobre la autenticidad pende de una serie de pormenores, cuya última organización y eficiencia estriba en un instinto y sagacidad inequívoca por lo auténticamente *platónico*. Esta decisión, revestida de fuerte colorido subjetivo, no es menos justificable, por estar confiada a la capacidad constructiva del filólogo. De hecho el número de investigadores, que propugnan la autenticidad de la Carta, ha ido creciendo sin cesar, por su autoridad y número, en los últimos años. El primer impulso decisivo lo dio el gran historiador Eduard MEYER <sup>33</sup>. Los argumentos de Meyer obligaron

---

32. Señalamos la bibliografía más importante, accesible a nosotros: R. ADAM, *Über die Echtheit der platonischen Briefe*, *Progr. des Falk-Rg.*, Berlin, 1906. M. ODAU, *Quaestionum de Platonis epistula septima et octava capita duo*. Diss. Königsberg, 1906. H. RAEDER, *Über die Echtheit der platonischen Briefe*, *Rhein. Museum*, 61, 1906. J. BERTHEAU, *De Platonis epistula septima*, Diss. Halle, 1907. C. RITTER, *Neue Untersuchungen über Platon*, München, 1910, p. 327 ss. R. HACFORTH, *The authorship of the Platonic epistles*, Manchester, 1913. M. POHLENZ, *Aus Platos Werdezeit*, Berlín, 1913. U. v. WILAMOWITZ-MOELLENDORF, *Platon*, Berlín, 1919; del mismo autor, *Unechte Briefe*, *Hermes*, 1898, p. 492 ss. O. APELT, *Platonsbriefe, übersetzt und erläutert*, Leipzig, 1921. E. HOWALD, *Die Briefe Platons*, Zürich, 1923; del mismo, *Die echten Briefe Platons*, Zürich, 1951. F. EGERMANN, *Die Platonischen Briefe VII und VIII*, Diss. Berlin, 1928. F. NOVOTNY, *Platonis epistulae commentariis illustratae*, Brno, 1930. L. HÁRWARD, *The Platonic Epistles*, Cambridge, 1932. F. DORNSEIFF, *Platons Buch, «Briefe»*, *Hermes*, 69, 1934, p. 223 ss.; del mismo,

a WILAMOWITZ a revisar de nuevo sus criterios negativos <sup>34</sup>, y a pronunciarse en favor de la misma <sup>35</sup>. El camino abierto por Wilamowitz aseguró en mucho el éxito de la futura investigación positiva. Dos aspectos, en suma, nos parecen de la mayor importancia en favor de la Carta. En primer lugar, el contenido ideológico político de la *Carta Séptima* responde con fidelidad absoluta a las ideas expuestas por Platón en las *Leyes*. Sólo un mismo autor puede repetirse con tal fidelidad a sí mismo. En segundo término, la estructura estilística de la Carta coincide con el auténtico estilo de Platón en los años postreros de su vida. Una imitación ideológica y estilística, debida a una mano ajena, nos parece absolutamente indemostrable.

Cuanto a la fecha de composición, no puede asegurarse el momento exacto. El término *a quo* es, con toda certeza, la muerte de Dión. Sólo después de este trágico suceso pensó Platón en ofrecer la suma biografía de su actitud política en Sicilia <sup>36</sup>.

---

*Echtheitsfragen antik-griechischer Literatur*, Berlin, 1939, p. 31 ss. GLENN R. MORROW, *Studies in the Platonic Epistles*, Illinois, 1935; reelaborado en *Plato, Epistles, a translation with critical essays and notes*, Pensilvania, 1962. G. PASQUALI, *Le lettere di Platone*, Firenze, 1938; cf. *Studi Italiani F. C.*, 18, 1941, p. 151. R. S. BLUCK, *Notes on Plato's Seventh Letter*, *Classical Review*, LX, 1946. H. WEINSTOCK, *Platon, Die Briefe*, Stuttgart, 1947. W. JAGER, *Paideia*, III, Berlin 1947. A. MADDALENA, *Platone, Lettere*, Bari, 1948. J. SOUILHE, *Platon Oeuvres complètes*, XIII, *Belles Lettres*, Paris, 1949. O. GIGON, *Platon*, Berna, 1950. P. FRIEDLANDER, *Plato*, I, Berlin, 1954. J. IRMSCHER, *Platon, Briefe, übersetzt und eingeleitet*, Berlin, 1960. W. NEUMANN, *Platon, der Staat, der Siebente Brief*, Stuttgart, 1960.

33. *Geschichte des Altertums*, V, Berlin, 1902, § 987 ss.

34. Cf. *Unechte Briefe*, Hermes, 1898, p. 492 ss.

35. La defiende en su *Platón*.

36. Cf. APELT, o. c., p. 10 ss.; HOWALD, o. c., p. 35 ss.; EGERMANN, o. c., p. 47 ss. Según ellos, la carta fue compuesta durante el tiempo de la regencia de Calipo en Siracusa; en opinión de WILAMOWITZ, poco después de su caída. La derrota política de Calipo ofrecía nueva oportunidad a los amigos de Dión para poner en práctica las ideas de la Academia, y por esto solicitaron el consejo de Platón. Por tanto, la fecha de composición hay que ponerla entre los años 353-352.

## MOTIVOS Y CONTENIDO DE LA CARTA. DESTINATARIO

La desaparición de Dión del escenario de Siracusa señaló una larga cesura a los ideales platónicos sobre el Estado modelo. No obstante, los acontecimientos llegaron a ofrecer a los partidarios de Dión una ocasión propicia para llevar a cabo su testamento político. Estos siracusanos vieron en Platón no sólo el maestro del logos, al pensador y teórico, sino también al hombre de acción, y a él acudieron en demanda de consejo. La carta de Platón es la respuesta a otra de los siracusanos. Platón quiere ayudarles *ἔργῳ καὶ λόγῳ* <sup>37</sup>. Ahora bien, la lectura de la carta demuestra que su carácter de respuesta a la misiva de los siracusanos se cumple sólo en una parte de pequeñas proporciones. Esto ha hecho suponer, que la forma epistolar de este escrito platónico es una pura ficción literaria, que Platón no recibió de los siracusanos carta alguna. F. JURSZEK trató de sostener tal opinión a principios de siglo <sup>38</sup>. Nosotros pensamos que la súbita mención de Hiparino a principio de la carta es suficiente para quitar toda su fuerza a la argumentación de JURSZEK. Escribe Platón: «*Cuando yo fui por vez primera a Siracusa, casi a mis 40 años, tenía Dión la misma edad que ahora tiene Hiparino, y sostenía tenazmente las mismas ideas, que había adquirido en tiempos pasados. Por esto no sería en modo alguno sorprendente, que un dios hiciera llegar a éste (Hiparino) a la misma concepción sobre el Estado, y a pensar igual que Dión*» <sup>39</sup>. Dos cosas son aquí de capital importancia. Hiparino es mencionado de un modo inesperado. Su nombre no aparece más en la carta. Este doble dato, que urge aclarar, es únicamente comprensible, caso de que haya precedido una carta de los siracusanos a Platón, en la que a su vez se aludiese claramente a la persona de Hiparino. Pero

37. Cf. *Carta Sép.*, 323 e 10 ss.

38. Cf. *Commentatio critica de Platonis quae feruntur epistulis*, Diss. Wiena, 1913, p. 138.

39. Cf. *Carta Sép.*, 324 a 5 ss. Se trata de Hiparino, hijo de Dionisio II, que estuvo a punto de llegar a un compromiso con los partidarios de Dión. Su homónimo, hijo de Dión, mantuvo en pie sus derechos al trono. Platón propone un plan de reconciliación para todos.

la problemática de este documento histórico cobra mayor volumen, cuando observamos cómo la primera intención de la carta no gravita sobre una respuesta a la súplica de los amigos de Dión. Con no pequeña sorpresa vemos que Platón quiere, ante todo, dar razón de su viaje a Siracusa, en el que jugaron papel importante los acontecimientos políticos de Atenas. Estos sucesos suscitaron en la mente de Platón la famosa disyuntiva de que o los filósofos deben ser gobernantes o los gobernantes filósofos <sup>40</sup>. Platón formula inmediatamente su absoluta repulsa de la vida fácil, asentada sobre el muelle pedestal de los placeres de la mesa y de las aventuras amorosas, una vida a la «*moda itálica y siracusana*» <sup>41</sup>. Seguidamente traza Platón un ceñido psicograma de Dión, con entusiastas elogios para aquel joven, que supo aceptar el ideario nuevo y renunciar a dicho estilo de vida, acarreándose el odio de la corte de Dionisio <sup>42</sup>. Con todo, logró Dión arrancar a Dionisio que invitase a Platón a visitar su corte. Un ferviente comercio epistolar con Platón coronó el celo del joven discípulo. El relato objetivo del estado de cosas en la corte, de sus intrigas y partidos, ocupa el interés inmediato de la carta <sup>43</sup>. Sólo ahora parece recordar Platón que el motivo principal de la carta es ofrecer a los amigos de Dión su guía y consejo prudente, cuya limitada brevedad sorprende <sup>44</sup>. La segunda parte de la carta no contiene una alocución directa a los partidarios de Dión ni tampoco el solicitado consejo. Platón se interesa tan sólo en justificar aquí, con todo detalle, su tercer viaje a Siracusa.

Los motivos expuestos explican el diverso círculo de lectores a quienes va dirigida la carta. En primer término afecta a los parientes y amigos de Dión. Unas quince veces comprobamos el apóstrofe directo a ellos, en lugares muy significativos <sup>45</sup>. Naturalmente cuatro de estos casos están intencionadamente

---

40. O. c., 324 b 8 - 326 b 4.

41. O. c., 326 b 6 - d 6.

42. O. c., 326 e 5 - 327 b 6.

43. O. c., 329 b 7 - 330 b 7.

44. Se extiende tan sólo hasta 337 e.

45. Cf. ὑμεῖς y el uso del plural.

colocados en las primeras líneas de la carta <sup>46</sup>. La συμβουλή o consejo pedido aclara la intensificación de esta alocución directa <sup>47</sup>. En la observación previa, que hace de puente al consejo, propiamente dicho, y en la frase, que sirve de introducción al mismo, tropezamos de nuevo con el pronombre ὑμεῖς <sup>48</sup>. Prescindiendo de la introducción epistolar y del consejo, Platón habla directamente a los amigos de Dión una vez tan sólo <sup>49</sup>. La alocución directa, en suma, no ocurre nunca incorporada al tema segundo de la carta, en el que Platón justifica su tercer viaje. No es por tanto, menos de admirar, que en la conclusión de la carta el verbo συμβουλεύω quede resonando de un modo general, sin apelación a un destinatario concreto <sup>50</sup>. De aquí se deduce que en el segundo tema de la carta, Platón se dirige a un más amplio círculo de lectores, sin excluir naturalmente el destinatario primero <sup>51</sup>. En el fondo late un tono polémico frente a un público mayor, que reprochaba a Platón su tercero y desafortunado viaje <sup>52</sup>.

Igualmente percibimos en el pórtico de la carta esa misma intención de defensa ante un gran público: τις δ' ἦν ὁ πρόπος τῆς γενέσεως αὐτῆς, οὐκ ἀπᾶξιον ἀκοῦσαι νέω καὶ μὴ νέω, πειράσομαι δὲ ἐξ ἀρχῆς αὐτὴν ἐγὼ πρὸς ὑμᾶς ῥιεξελεθεῖν:

«Merece que oigan todos, jóvenes y viejos, cómo nació esta concepción del Estado, y yo mismo voy a intentar referirlo a vosotros desde el principio» <sup>53</sup>. Es cierto que el binario νέω καὶ μὴ νέω atañe en primer término a los partidarios de Dión, pero su intención más honda abarca a todos los griegos contemporáneos, capaces de someter a crítica la conducta del entonces más célebre hombre del mundo helénico. La breve frase siguiente, ἔχει γὰρ καιρὸν τὰ νῦν, «pues ahora es llegado el momento oportuno para esto», es decir, ahora que ha muerto

46. O. c., 29 e 9-10; 324 a 2. b 6.

47. Es empleada ocho veces, desde 334 c 4 - 337 e 2.

48. Cf. 330 c 4 y 1 d 6.

49. Cf. 326 e 1 s.

50. Cf. ὑμῖν 352 a 1.

51. Cf. 352 a 4 ss.

52. Véase también 330 c 6 s.

53. Cf. 324 b 5 ss.

Dión, da razón de esta defensa. Ahora es el momento de decir al mundo entero cuáles fueron mis intervenciones políticas y de exponer mi actividad en Siracusa <sup>54</sup>.

En la determinación del doble destinatario de la carta vemos ya el doble tema de la misma. Ambos temas están claramente distinguidos y separados en ella. Su contenido es igualmente diverso. Se trata, en primer lugar, de la συμβουλή a los partidarios de Dión. El segundo tema es la apología de los viajes o justificación de Platón. La extensión material y literaria de esta segunda parte decide cuál sea el principal tema. Platón persigue con su escrito un objeto enteramente apologético. El tema radical es *la justificación de su conducta*, sobre todo en lo que toca a su tercer viaje a Sicilia. Esta insistente tendencia de la carta supera, por su vehemencia y extensión, al tema de la συμβουλή, que llena sólo una tercera parte del documento platónico. El asesinato de Dión puso de manifiesto el fracaso total de sus proyectos políticos. Platón necesita un fallo absoluto, favorable, a su conducta pasada. Naturalmente que para los amigos de Dión era la συμβουλή, sin duda, el objeto principal de la carta. Platón mismo corrobora esa opinión cuando habla de la συμβουλή: ἵνα μὴ τὰ πάρεργα ὡς ἔργα μοι συμβαίνῃ λεγόμενα «*para que no trate yo lo que es accesorio como si fuese la cosa principal*» <sup>55</sup>. Estos datos no entrañan contradicción, cuanto al valor y rango de la carta. El análisis interno y total demuestra que lo que a Platón preocupa es su propia justificación histórica, ya que la συμβουλή, su consejo político a los herederos de Dión, iba a ser repetición de su concepción de la πόλις, cosa harto conocida en Siracusa. Su reiteración en la carta no carecía, sin embargo, de apoyo moral para los amigos. De ahí el relato completo de los viajes a Siracusa, en el que los datos esenciales son elaborados con precisión y agudeza. Cuanto al primer viaje, nada dice Platón de su entrevista con Dionisio I, ni del mal trato recibido del tirano, cosa que podía haber interesado a los futuros lectores. Wilamowitz lla-

54. Compárese la alusión a ese círculo de lectores en 337 e 4 ss.; 345 a 4 ss.

55. Cf. 330 c - 337 e.

mó ya la atención acerca de este importante detalle <sup>56</sup>. Pero precisamente este silencio confirma cómo Platón quiso sacrificar los pormenores en favor de la intención principal de su escrito. El primer viaje a Siracusa lo hizo Platón sin invitación alguna, por puro interés intelectual y turístico, ajeno a todo plan político. Los veinte años, que separan el primero y segundo viaje a Sicilia, son acaso los más trascendentales en la vida del filósofo. En esos años funda Platón la Academia, desarrolla una gran actividad literaria y aparece su República. Ni una sola alusión a estos tres acontecimientos encontramos en la carta. El autor lo considera todo muy accesorio frente al importante relato de la justificación política. En cambio expone extensa y detalladamente las razones que le movieron a su viaje a Sicilia el 366 y, sobre todo, el 361 antes de Cristo. Este último había sido ya objeto de apasionados ataques y críticas. La misma tendencia apologética revela otra parte considerable de la carta, es decir, su pequeño tratado sobre la teoría del conocimiento. Platón polemiza contra Dionisio II <sup>57</sup>. El tirano de Siracusa había publicado, después del tercer viaje de Platón, un libro de filosofía acerca de las últimas causas <sup>58</sup>. Platón conoció ese escrito sólo por referencias orales, llegando a la conclusión de que tal libro presentaba una falsa visión de su propia filosofía. En realidad Dionisio II no había entendido a Platón. Pero el lector griego podía deducir que Dionisio era un trasmisor del pensamiento platónico, heredado de sus conversaciones privadas. Platón reaccionó, en un mismo tono de autodefensa, en contra de esa vulgar profanación de cuanto era para él lo más sagrado de su legado filosófico. Este último tema, que brota ocasionalmente de la atmósfera principal de la carta, se incorpora así, a modo de excursus metafísico, robusteciendo aún más el carácter apologético de la *Carta Séptima*.

---

56. O. c., II, p. 283.

57. Cf. 342 a 1 - 344 d 2.

58. Cf. 341 b 3 s.

## ESTRUCTURA DE LA CARTA

La disposición de los dos temas cardinales y su desarrollo en la carta presentan una serie de problemas, que afectan a la misma originalidad de este importante documento. La antigüedad no conoce generalmente libros imperfectos. La ordenación de las ideas y su forma de expresión constituye una constante preocupación de los autores clásicos, hasta el punto de que la ausencia de esa armónica relación entre fondo y forma puede poner en cuarentena la autenticidad de las obras mismas. Los dos temas de la *Carta Séptima* están estructurados del modo siguiente: el tema principal —justificación de los viajes—, al principio y fin de la carta, sufre una interrupción en el centro, dejando paso a la *συμβολή*, que ocupa el centro material de la obra. Esta extraña interrupción del tema principal ha dado origen a una compleja cuestión analítica. En primer lugar, surge la pregunta de si este documento autobiográfico constituye en sí una unidad total. Por su contenido descubrimos en él dos temas claramente separados y dirigidos a destinatarios distintos. Por otra parte, esta disposición de temas plantea la duda sobre si tal documento fue concebido y redactado por Platón en la forma llegada a nosotros. Existe, además, la posibilidad de que la carta, con su tema principal originario, haya sido posteriormente elaborada y ampliada por otro autor, que añadiría el segundo tema o *συμβολή*.

Entre los años 1900 y 1928 aparecieron los más agudos trabajos acerca de estos problemas de estructura.

I.—M. ODAV llegó en su tesis doctoral a las conclusiones siguientes<sup>59</sup>. Inicialmente tuvo Platón el deseo de acudir con su consejo personal a las súplicas de los sicilianos, amigos de Dión. Pero las circunstancias le obligaron a mudar de proyecto. En esta situación escribe la *Carta Séptima*, de la que no formaba parte la *συμβολή* original de Platón en su mayor parte, como tampoco el pasaje en que se desarrolla la teoría del conocimiento. La *συμβολή*, formaba unidad con la *Carta Octava*, de la que fue violentamente desmembrada. El autén-

---

59. Cf. *Quaestionum de epistula...*

tico y completo documento platónico fue elaborado por mano de interpolador y reducido a su disposición actual. La labor de éste consistió en las innovaciones introducidas en las partes que rodean a la *συμβουλή* (330c-337e), en la conclusión de la *Carta Séptima* y en el comienzo de la *Octava*.

II.—Antípoda de esta teoría es la solución buscada por J. BERTHEAU <sup>60</sup>. La carta encierra, en su opinión, un tema único, o sea la *sententia Dionis*. El filósofo intenta desde distintas perspectivas aclarar dicha *sententia*, que se manifiesta de modo relevante en la *συμβουλή*. De aquí la importancia de la disposición material de la *συμβουλή* en el centro de la carta, que no tiene por objeto principal una justificación de los viajes a Siracusa.

III.—Diecisiete años más tarde planteó de nuevo E. HOWALD la cuestión analítica <sup>61</sup>. La carta de Platón es, ante todo, un documento apologetico de sus viajes, con dos partes bien definidas: a) justificación de los viajes; b) la *συμβουλή* a los siracusanos. Sin duda tenía ya Platón redactada la primera parte, cuando le sorprendió una carta de Siracusa, en la que los amigos de Dion solicitaban consejo del filósofo y teórico del Estado. Platón fundió en ese escrito los dos temas diversos, lo que supone una idea desafortunada. Howald concluye así su análisis: la carta contiene rasgos de un escrito no bien terminado ni estructurado, de lo que puede inferirse que el autor no llegó a enviar jamás esa carta a Siracusa <sup>62</sup>.

IV.—El interés despertado por la investigación de Howald fructificó cinco años más tarde en la tesis de F. EGERMANN <sup>63</sup>, que ahondó sobre todo en la cuestión acerca de la unidad y fecha en que fue redactada la *Carta Séptima* y *Octava*. En oposición a Howald, la *Carta Séptima* llegó a ser publicada, según Egermann, por Platón mismo, y contiene dos partes. Egermann se esforzó en precisar exactamente la amplitud de esas partes: la primera abarca hasta 334 c 3: «todo esto está

60. *De Platonis epistula...*

61. *Die Briefe Platons*, Zürich, 1923.

62. Cf. o. c., pp. 23-28.

63. O. c.

dicho, para que sirva de consejo a los amigos y familiares de Dión». Esta primera parte tiene, por tanto, un fin propeutéutico y protréptico, y constituye una unidad con la *συμβουλή* (334 c 4-337 e 2). La primera parte afirma las bases, en la que podrá echar seguras raíces la *συμβουλή*. Con esto quiere ganar Platón la voluntad de los partidarios de Dión. Egermann sostiene, en definitiva, que la estructura total del documento revela su unidad idestructible.

GLEEN R. MORROW, en su versión inglesa y reciente comentario de las Cartas <sup>64</sup>, no entra de lleno en el problema; pues aunque reconoce una transición violenta entre ambas partes de la carta y no ve falta de unidad real en la misma, su argumentación en favor de la unidad, basada en la de *sentimientos y situación* de todo el documento, no resuelve en modo alguno las más graves dificultades de estructura, no vistas o, al menos, silenciadas por Morrow.

#### DISPOSICION DE LA *συμβουλή*.

Nuestra lectura de la carta, con la garantía de los datos seguros aportados por la investigación anterior, nos hace comprobar ciertas anomalías en la *συμβουλή* misma, cuanto a su estructura, estilo y contenido <sup>65</sup>. Intentemos acortarlas. La falta de estructuración perfecta de esta parte se hace más patente, si la comparamos con la apología o relato de viajes. Podemos, con todo, distinguir tres partes bien definidas en la *συμβουλή*. En la primera expone Platón, de un modo general, las razones que le mueven a ofrecer su consejo: «*Cuando alguien tiene de aconsejar a un hombre enfermo, que lleva un género de vida nocivo a su salud, ¿qué ha de hacer éste sino mudar de vida, y una vez que obedece gustoso, seguir dándole ya nuevos consejos? Del mismo modo aconsejo yo a una ciudad, si se encuentra en recto camino. Pues imponer tal consejo...*», uerza

64. Nos referimos a su reedición de 1962, pp. 56-57.

65. ODAU llega a decir que la *συμβουλή* carece absolutamente de disposición adecuada, o. c., p. 18, juicio en exceso rígido, que no compartimos.

no lo haría yo ni con mi propio hijo. De otro modo, cuando uno abriga esperanza de que al elevar su voz contra el propio Estado, sabe que no lo hará en vano, ni será condenado a muerte por tal conducta. Pero jamás habrá de emplear violencia para hacer derrocar la constitución, cuando no es posible instaurar la mejor de todas más que a costa del destierro y asesinato de hombres; sino que debe conducirse con serenidad y pedir a los dioses el bien para sí mismo y el Estado» (330 c 9-331 d 5). En una segunda parte, que abarca desde 331 d 6 hasta 334 c 2, leemos los consejos de Platón y de Dión a Dionisio II, con el trágico relato de la traición hecha a Dión por los dos hermanos sicilianos, colegas y amigos en Atenas. El final de este pasaje queda claramente subrayado por estas palabras: «Todas estas cosas han sido dichas en razón del consejo que doy a los amigos y parientes de Dión»<sup>66</sup>. La tercera parte, desde 334 c 4-337 e 2, contiene la συμβουλή, propiamente dicha, a los partidarios del malogrado Dión.

El pasaje 330 c 9-331 d 5 no presenta anomalías cuanto al contenido y forma. No podemos afirmar eso mismo respecto a la segunda y tercera parte. Veamos tales diferencias. En la segunda parte, dispuesta en dos períodos claros<sup>67</sup>, refiere Platón los consejos dados a Dionisio, que tienden a una restauración moral y política (331 d 6-333 a 4). No es fácil hallar la relación y conexión interna entre la primera y segunda mitad de esta parte. La una concluye así: «Estas fueron las palabras y consejos dichos por nosotros, conjurados contra Dionisio, según los rumores que corrían por todas partes; éstos llegaron a apoderarse de Dionisio, provocando el destierro de Dión y llenando a nosotros de temor» (333 a 5 ss.). La segunda mitad arranca de este modo: «Para no referir hasta el fin los sucesos nada leves ocurridos en tan breve tiempo» (333 b 1 ss.). El tránsito entre ambas partes es como sigue: «...basándose en tales calumnias (οἱ τοιοῦτοι λόγοι,) 333 a 7, desterró Dionisio a Dión.

66. 334 c 3-4: ταῦτα εἶρηται πάντα τῆς συμβουλῆς ἕνεκα τῶν Διωνείων φίλων καὶ συγγενῶν.

67. Estas partes son 331 d 6 - 333 a 5 ss., 333 a 5 ss., 333 b 1 - 334 c 2.

*Contra tales calumnias dio, en cambio, Dión una lección a Dionisio, con su modo de actuar (ἔργῳ) al regresar del Peloponeso y de Atenas». El pensamiento que une todo el pasaje hay que buscarlo en 333 c 5: «Estas sospechas contra Dión llegaron a triunfar al ser éste desterrado entonces, y asimismo cuando se formularon por segunda vez entre los siracusanos». Tal victoria contra Dión fue dislocada y vergonzosa (ἄτοπος τε καὶ αἰσχρά 333 c 6). Platón pone aún más de relieve ese atropello, trazando un paralelo entre su propia conducta y la de los asesinos de Dión. Ellos y Platón procedían de Atenas. El maestro era ἑταῖρος y σύμμαχος de Dión (333 d 2), como sus futuros asesinos, ἀδελφῶ δόο... φίλω (333 e 1-2) y ἑταίρω (333 e 6). Pero las diferencias entre estas alianzas son absolutas. Platón no cedió ante las maniobras y tentadoras promesas de Dionisio, permaneciendo fiel a Dión (333 d 4 ss.); los tales amigos, en cambio, sirvieron de apoyo a los asesinos. Las razones de amistad eran para Platón los comunes intereses por la filosofía: διὰ δὲ ἐλευθέρας παιδείας κοινωνίαν, 334 b5; para los otros οὐκ ἐκ φιλοσοφίας, 333 e 1-2.*

Para aquéllos, al contrario, se trataba tan sólo de una camaradería (ἑταιρίας) 333 e 2), «nacida de las reciprocas invitaciones, de la participación en los misterios y de la iniciación en sus secretos». La amistad de Platón no es como la de los otros, una βάνανσος φιλότης, una amistad vulgar (334 b 5).

Ante este análisis de contenido, observamos que en esta segunda parte de la συμβουλὴ no da Platón consejo alguno, sino tan sólo refiere hechos. Tal informe cuadraría mejor incorporado al del segundo viaje a Sicilia. Por tanto, este pasaje intermedio no puede ser interpretado, en nuestra opinión, como un consejo a los partidarios de Dión. Creemos que el mismo escritor es consciente de esta anomalía, cuando se siente obligado a dar esta aclaración al final del pasaje: «Todo esto ha sido dicho en razón del consejo que doy a los amigos y parientes de Dión» (334 c 3-4). Nos parece imposible considerar tal frase, como hace Egermann <sup>64</sup>, como clave de la unidad in-

68. O. c., p. 27.

terna de las dos partes, precisamente en el lugar de la transición de la parte propedéutico-protréptica a la συμβουλή. Egermann interpreta ταῦτα πάντα referido a todo lo dicho por Platón hasta ahora, con lo que intenta extender la primera parte de la Carta hasta la συμβολή inclusive, formando unidad total. Nosotros pensamos que ταῦτα πάντα afecta sólo a lo que dice Platón en esta parte central de la συμβουλή, —desde 331 d 7 hasta 334 c 2—, puesto que hay que buscar otro sentido a los paréntesis, en los que se interrumpe el tema de la propia apología de los viajes, separando la συμβουλή de los relatos del segundo y tercer viaje a Sicilia <sup>69</sup>.

Sorprende, en contraste, la claridad de la tercera parte. Esta es realmente la συμβουλή (334 c 4-337 e 2) <sup>70</sup>. Los amigos de Dión oyen aquellos consejos de Platón. Es notable el acento emocionado del filósofo, apelando el recuerdo personal de Dión <sup>71</sup>. La vida de aquel joven, que eligió un camino nada fácil, en fuerte oposición a la moda siciliana, y su muerte trágica se elevan a rango de testamento político.

### ESTILO DE LA συμβουλή.

Fácil es percibir las diferencias entre las dos partes últimas de la συμβουλή, en el tono y estilo. La segunda parte se caracteriza por su tono objetivo, basándose en datos y hechos concretos; de ahí que Platón no apela personalmente a los partidarios de Dión <sup>72</sup>, sino que se dirige a ellos dos veces tan sólo

69. Tales paréntesis son 330 b 8 - c 8 y 337 e 7 - 338 a 2: καὶ ὁ πρῶτος δὴ χρόνος τῆς εἰς Σικελίαν ἐμῆς ἐπιδημίας τε καὶ διατριβῆς... / ὁ μὲν γὰρ δὴ πρῶτος χρόνος τῆς ἐν Σι κελίᾳ διατριβῆς μοι διεπεράνθη, καθάπερ εἶπον.

Por *ese tiempo* debe entenderse el de la estancia total de Platón en Sicilia.

70. Esta parte ocupa 120 líneas, algo más de cuatro páginas de la edición de Burnet. La primera se extiende a 39 líneas; la segunda a 95.

71. Le nombra expresamente ocho veces, Δίωνα, Δίωνος etc.

72. Al principio del pasaje leemos: «κατὰ δὴ τοῦτον τὸν τρόπον ἐγὼ ὑμῖν τ' ἂν συμβουλεύοιμι: *y conforme precisamente a esta manera indicada quiero yo aconsejar a vosotros*». El pronombre ὑμῖν tiene aquí justificación sólo con objeto de reforzar la transición de una parte a otra, y no afecta a nuestro caso.

en tercera persona (333 c 7 s.; 334 c 4 s.). Por el contrario, en la última parte el acento inmediato y persuasivo se revela ocho veces en el estilo directo de la alocución, puesto especialmente de relieve en los pronombres (ὁμῖν 334 c 6; ὑμᾶς 334 d 6; ὑμῖν 336 c 2; ὑμᾶς 336 d 8; ὑμεῖς 337 e 1). Por lo demás, tal estilo directo de apelación a los que sostenían aún el ideal de Dión en Sicilia es totalmente ajeno al informe de viajes, segundo tema de la carta platónica. La forma impersonal, en que está concebido este relato, tiene por objeto la defensa de Platón ante un amplio público del mundo helénico.

*Repeticiones.* — Otro dato importante de la carta son las *repeticiones*, que en ella encontramos; por un lado en la συμβουλή misma, en sus partes segunda y tercera; por otro, reiterando en la συμβουλή ideas de otros pasajes de la carta <sup>73</sup>. Así en 331 d 7 ss.; oímos el consejo de Platón y Dión a Dionisio, para que viva dentro de la más alta moderación posible: ὅπως ἐγκρατῆς αὐτὸς αὐτοῦ μάλιστα ἔσεσθαι μέλλοι. Lugar paralelo es 336 e 3 ss.-337 a 1, donde se afirma que el fin de los infortunios para todos los partidos, «no será posible, si los que triunfaron en las batallas, en los exilios y asesinatos de hombres, no se imponen moderación a sí mismos, estableciendo un Estado de leyes comunes: οὐκ ἔστιν παύλα κακῶν τοῖς στασιάζουσιν, πρὶν ἂν οἱ κρατήσαντες μάχαις καὶ ἐκβολαῖς ἀνθρώπων καὶ σφαγαῖς. ἐγκρατεῖς δὲ ὄντες αὐτῶν, θέμενοι νόμους κοινοῦς.

Medida importante para la creación del Estado fuerte en Sicilia era la colonización de sus ciudades assoladas, animando Platón a Dionisio con el paradigma histórico de Darío, 332 e 3 s.: «Siguiendo (Dionisio) el camino indicado por nosotros y haciéndose sensato y prudente, en el caso de que haga colonizar las ciudades desiertas de Sicilia, y las una estrechamente con leyes y constituciones», πορευθεὶς δὲ ὡς λέγομεν, καὶ ἑαυτὸν ἔμφρονα τε καὶ σώφρονα ἀπεργάσαμενος, εἰ τὰς ἐξηρημασμένας Σικελίας πόλεις κατοικήσειεν νόμοις τε συνδήσειεν καὶ πολιτείαις.

Sólo realizado ésto, estará él en situación de que se le sometan los Cartagineses, con mucha mayor eficacia que lo fue-

73. ODAU, o. c., p. 333, observó ya alguna de estas repeticiones.

ron bajo el dominio de Gelón: ἔτοιμον γὰρ εἶναι τούτων γενομένων πολὺ μᾶλλον δουλώσασθαι Καρχηδονίους τῆς ἐπὶ Γέλωνος αὐτοῖς γενομένης δουλείας 333 a 2-4).

Estas medidas se conforman con aquéllas otras, que habría llevado a cabo Dión y que Platón encarece a los partidarios del discípulo asesinado, 336 a 6 ss.: «...*Dión habría hecho los mayores esfuerzos por dotar a sus conciudadanos de las leyes convenientes y mejores...*, después de colonizar toda Sicilia y liberarla de extranjeros, expulsando a unos, sometiendo a otros, cosa más fácil a él que lo fue a Hierón: .. ἂν πάσῃ μηχανῇ ἐκόσμησεν νόμοις τοῖς προσήκουσιν τε καὶ ἀρίστοις τοὺς πολῖτας... πᾶσαν Σικελίαν κατοικίζειν καὶ ἐλευθέρων ἀπὸ τῶν βαρβάρων ποιεῖν, τοὺς μὲν ἐκβάλλον, τοὺς δὲ χειροῦμενος ῥᾶον Ἱέρωνος.

Este segundo pasaje de la συμβουλή entraña, por tanto, un entorpecimiento en la unidad y estilo. Sin él constituiría una totalidad orgánica, perfectamente estructurada. Examinando la concatenación de ideas de la carta, acaso esa parte de la συμβουλή pertenece mejor al relato acerca del segundo viaje a Sicilia.

Comprobemos aún repeticiones de mayor transcendencia, entre la συμβουλή y los relatos de viaje:

A) 333 a 7 ss.: Platón refiere las imputaciones (λόγοι) hechos contra Díos: «*Estas llegaron a cobrar predominio en Dionisio, causaron el destierro de Dión, e infundieron terror en nosotros*»: .. οἱ τοιοῦτοι λόγοι, οἱ δὲ καὶ κρατήσαντες παρὰ Διονυσίῳ ἐξέβαλον μὲν Δίωνα, ἡμᾶς δ' εἰς φόβον κατέβαλον

«*El, en cambio (Dionisio), dio oídos a los que propalaban calumnias y decían cómo Dión conspiraba contra la tiranía, en todo cuanto hacía*» ὁ δὲ τοῖς διαβάλλουσιν καὶ λέγουσιν ἐπιβουλεύων τῇ τυραννίδι Δίῳ πράττει πάντα ὅσα ἔπραττεν (333 b 7, c 1-2).

Fuera de la συμβουλή encontramos formulados los mismos cargos, casi con idénticas palabras: «...*Dionisio desterró ignominiosamente a Dión, acusándole de que quería derrocar la tiranía. Naturalmente todos los que éramos amigos de Dión nos llenamos de terror tras esto*»: Δίωνα Διονύσιος αἰτιώμενος ἐπιβουλεύειν τῇ τυραννίδι .. ἐξέβαλεν ἀτίμως: οἱ δὲ Δίῳνος τὸ μετὰ τοῦτο πάντες φίλοι ἐφοβούμεθα 329 c 3 ss.).

B) Dos veces menciona Platón la conducta de Dión contra Dionisio. La primera vez en la συμβουλή, refiriendo los detalles del asesinato de Dión (333 b 2 ss.); la segunda, de un modo general, en la parte apologética de la carta, no sin dar cuenta de su ofrecimiento a mediar entre ambos (350 b 6 ss.).

C) Las pretensiones de Dionisio en persuadir a Platón de que el destierro de Dión fue una medida justa, las vemos igualmente repetidas en 330 a 3 ss., fuera de la συμβουλή, y en 333 d 4 ss.: ἡσπάζετο μὲν αἰεὶ προτόντος τοῦ χρόνου μᾶλλον κατὰ τὴν τοῦ τρόπου τε καὶ ἡθους συνουσίαν, ἑαυτὸν δὲ ἐπαινεῖν μᾶλλον ἢ Δίωνα ἐβουλετό με καὶ φίλον ἡγεῖσθαι διαφερόντως μᾶλλον ἢ ἑαυτὸν.

«Se mostraba, en el transcurso del tiempo, siempre más amigable, conforme iba conociendo mejor mi manera y carácter, pero quería que le estimase en más alto grado que a Dión, y que le tuviese, ante todo, por mejor amigo que a aquél otro». Πείδοντος δὲ Διονυσίου τιμαῖς καὶ χρήμασιν γενέσθαι μετ' αὐτοῦ ἐμὲ μάρτυρά τε καὶ φίλον πρὸς τὴν εὐπρέπειαν τῆς ἐλβολῆς τῆς Δίωνος αὐτῷ γίνεσθαι, «...con honores y presentes en dinero intentó persuadirme a que me pusiera de su parte, a aparecer como amigo y testigo suyo, de que el destierro de Dión se había hecho con toda justicia...».

D) De acuerdo con la ideología constante del filósofo, percibimos la urgente amonestación a los partidarios de Dión, 335 a 5 ss.: διὸ καὶ τὰ μεγάλα ἀμαρτήματα καὶ ἀδικήματα σμικρότερον εἶναι χρὴ νομίζειν κακὸν πάσχειν ἢ δεῖσθαι:

«Por esto es preciso que consideremos es menor desgracia aún padecer los grandes errores e injusticias que el perpetrarlas». Este pensamiento del más alto humanismo antiguo, tan cerca del cristianismo, lo vemos igualmente reiterado con relación a Dión, en 351 c 6 ss.: ἃ δὴ Δίων νῦν πράττων, προτιμήσας τὸ πάσχειν ἀνόσια τοῦ δεῖσθαι πρότερον, διευλαβούμενος δὲ μὴ παθεῖν, ὁμοῦς ἔπταισεν ἐπ' ἄχρον ἐλθὼν τοῦ περιγενέσθαι τῶν ἐχθρῶν.

«Esto efectivamente obró Dión, prefiriendo antes padecer injusticias que cometerlas, si bien hizo cuanto pudo por no sufrirlas. Con todo, cayó en la ruina cuando había llegado a la cumbre del triunfo en contra de sus enemigos».

E) Los acontecimientos habían elevado a Dión al puesto decisivo de la ciudad. Platón constata que si el gobierno de Dión se hubiese coronado con una mayor duración en Sira-

cusa, se habrían implantado con seguridad las leyes mejores. Este paralelo de ideas puede comprobarse en 336 a 4 ss., y en 351 c 2 ss., casi al final de la carta: ἐκόσμησεν νόμοις τοῖς προσήκουσιν τε καὶ ἀρίστοις τοῖς πολίτας: «...*habría dotado a los ciudadanos con leyes, las convenientes y mejores*»: .. οὔτε Δίων οὔτε ἄλλος ποτέ οὐδεὶς ἐπὶ δύναμιν ἔχων εἰσὶν ἀλιτηριώδε ἑαυτῶ τε καὶ γένει εἰς τὸν αἰὶ χρόνον, ἐπὶ πολιτείαν δὲ καὶ νόμων κατασκευῆν τῶν δικαιοτάτων τε καὶ ἀρίστων:

*«...ni Dión ni otro alguno, mientras sea dueño de sí mismo, querrá jamás llegar a una clase de dominio, que le sirva de perdición para toda la eternidad, a sí mismo y a sus descendientes; antes bien, procurará la implantación de una constitución y de unas leyes que sean las más justas y mejores».*

F) La idea de que una extraña fuerza demoníaca ha irrumpido en los acontecimientos, llevando la destrucción a todo, se controla por igual en dos pasajes paralelos. En 336 b 4 ss. dice Platón: «νῦν δὲ ἢ πό' τις δαίμων ἢ τις ἀλιτήριος ἐμπεσὼν ἀνομία καὶ ἀθεότητι καὶ τὸ μέγιστον τολμῶν ἀμαθίας, ἐξ ἧς πάντα κακὰ πᾶσιν ἐρρίζωται καὶ βλαστάνει καὶ εἰς ὕστερον ἀποτελεῖ καρπὸν τοῖς γεννήσασιν πικρότατον, αὕτη πάντα τὸ δευτέρον ἀλέτρεφέν τε καὶ ἀπόλεσεν:

*«Pero ahora, o quizá algún ser funesto o un dios de la venganza ha caído sobre nosotros; y habiéndose perdido todo respeto a la ley y a los dioses y, lo que es aún más grave, con las osadías de la ignorancia —de la que sacan sus raíces y brotan todas las desventuras para todo hombre, y reportan en el futuro el más amargo fruto para quienes lo engendraron—, esta ignorancia, digo, ha revuelto y aniquilado todo por segunda vez».* Dicha ἀμαθία por parte de los enemigos de Dión trajo también la ruina de éste, 351 d 6 ss.: κακοὶ μὲν γὰρ ὄντες αὐτὸν σφόδρα οὐκ ἔλαθον οἱ σφίλαντες, ὅσον δὲ ὕψος ἀμαθίας εἶχον καὶ τῆς ἄλλης μοχθηρίας τε καὶ λαιμαργίας, ἔλαθον, ᾧ δὲ σφαλεις κείται:

*«...pues, en verdad, aquéllos que causaron su ruina fueron hombres, cuya malicia no se le ocultó; pero no supo qué cumbre de ignorancia, de extraña villanía y de voracidad poseían aquéllos, y por haberse engañado en esto, yace él en tierra».*

G) Por último, aconseja Platón en la συμβουλή que cesen las injusticias por medio de luchas, destierros y asesinatos,

336 e 4 ss.: ...οἱ κρατήσαντες μάχης καὶ ἐκβολαῖς ἀνθρώπων καὶ σφαγαῖς... παύσονται (cf. 335 e 3 ss.).

Tal era exactamente la voluntad y programa de gobierno de Dión, 351 a ss.-351 c 5: κατασκευῆν ὅτι δι' ὀλιγίστων θανάτων καὶ φόνων γιγνομένην:

«...*instauración... que se realiza totalmente sin ejecuciones ni asesinatos*».

Este análisis y comprobación de las numerosas repeticiones, no sólo cuanto al contenido, sino más aún en su reproducción literal, como queda patente, muestran palmariamente que la συμβουλή tuvo que ser incorporada a la carta, cuando el tema originario de la misma, es decir, *la apología de los viajes*, estaba ya redactada. Con este tema se defendía Platón, en la gran tribuna del mundo helénico, contra quienes juzgaban desfavorablemente su conducta y viajes a la corte de Siracusa. Con la συμβουλή, que no parece brotar de un mismo impulso causal, con estricta elaboración unitaria, legaba Platón un valioso testamento de moderación política, de gobierno prudente en una isla donde los espíritus estaban aún divididos por las pasiones de implacables partidos.

ALFONSO ORTEGA.